



TRIBUNA DE SOCIEDAD Y POLÍTICA

Fernando González Urbaneja

Presidente de la Federación de Asociaciones
de la Prensa Española (FAPE)

Celebrado el 30 de noviembre de 2004 en Madrid

Con la colaboración de



Recuperar el “buen periodismo”

1. La salud del sistema informativo, un termómetro de la del sistema social y político

Hoy algunos colocan al periodismo y a los periodistas en la picota, en protagonistas quizá forzados, sin duda indeseables, en una trinchera en la cual los periodistas pintamos bastante poco, en la cual no hay que estar. No podemos ser ni tan importantes ni tan protagonistas como algunos pretenden, incluso como nosotros mismos a veces nos imaginamos. Somos más instrumentos, más medio que fin, y bueno sería ir curándonos a nosotros y a otros de pretensiones y pruritos. A mí no me gustó ayer el presidente Aznar cuando arremetió contra determinados medios, y no tanto contra los medios cuanto a los propios protagonistas.

A última hora de la noche y esta mañana hablaba con algunos de los periodistas que hacen la información en esos medios y estaban preocupados y desolados con razón. Es cierto que los periodistas a veces nos ganamos descrédito, que no lo hacemos bien, pero muchas veces ese descrédito es también descrédito colectivo. La salud de un sistema informativo es un termómetro de la salud de un sistema social y político, y desde ese punto de vista sospecho y me temo que en este momento andamos con bastante mala cara.

En el filo de aquellos días del 11, 12, 13 y 14 de marzo, los periodistas españoles hicieron un buen trabajo. La sociedad española tuvo oportunidad de conocer lo que ocurrió en tanto en cuanto se podía conocer. El propio presidente Aznar apelaba a las dificultades de gestionar información, tiempo y espacio con todo lo que estaba ocurriendo. La lectura reposada -y yo la he hecho este verano- de todos los periódicos principales durante aquellos días traslada que las informaciones fueron muy semejantes en todos ellos, no es casualidad que, por ejemplo, todos los periódicos nacionales coincidan en sus titulares en la interpretación y el análisis de lo que ocurrió ayer en el Congreso. El trabajo que hicieron los periodistas de base, los que escriben, los que hacen las historias y los reportajes, fue bueno y revela que la salud de fondo de nuestro sistema informativo es buena. No sé si es tan buena la capacidad de dirección en algunos de esos medios.

2. Voluntad del Gobierno y capacidad de los gestores: bases de la reforma de la televisión pública

Todavía no quiero hablar de los trabajos del Consejo de Reforma de la Televisión Pública porque es prematuro. Entenderán todos que sin un compromiso de discreción entre las personas que estamos trabajando en ese tema sería muy difícil llevar adelante el trabajo. Creo que hemos cumplido ese compromiso hasta ahora, por lo cual lo que he leído en algunos medios, siempre con fuentes difusas, con deficiente práctica periodística, me ha sorprendido. Es

una suma de obviedades y de insinuaciones verosímiles sobre algunos aspectos ni tan siquiera hemos discutido aún. Se ha consumido un tiempo largo quizá, pero un tiempo imprescindible en consultas, en lecturas, y todavía no hemos entrado en la fase de propuestas. Por tanto anticipar algunas de esas propuestas es verosímil, pero especulativo.

La reforma de las televisiones públicas dependerá de la voluntad de los Gobiernos para hacerla y del talento de los gestores a los que en su momento se encomienda hacer ese trabajo. La contribución del Consejo será ni más ni menos que proponer un marco de actuación para esos gestores. Un marco que debe materializar el Parlamento mediante el nuevo estatuto o lo que le sustituya. Ojalá seamos capaces de ofrecer al Gobierno y al Parlamento algo útil, de hacer menos difícil el trabajo posterior de esos gestores.

Lo que el Gobierno ha pedido en su decreto es: "Una propuesta sobre el modo más adecuado de articulación jurídica, de contenidos de programación y de financiación, todo ello para impedir controles políticos externos y para que se pueda desempeñar con profesionalidad e independencia los cometidos que corresponden a una sociedad democrática avanzada, garantizando la veracidad de la información, la libertad de la opinión, la difusión del pluralismo cultural y la participación de los ciudadanos". Eso dice el preámbulo, la exposición de motivos de un decreto que es corto pero preciso.

En su artículo dos, que es el mollar, dice: "El Consejo tendrá como cometido elaborar un informe sobre el régimen jurídico, el modo de designación de los órganos directivos, la programación y la financiación de los medios de titularidad estatal". Ése es el mandato, y se refiere únicamente a la Radiotelevisión Española, no a las autonómicas ni a las locales, las autonómicas juntas son ya hoy tan grandes y tan costosas como la televisión estatal, aunque no hayan acumulado aún tanto déficit.

No lo oculto, es público, que durante los últimos diez años los sucesivos directores de Radiotelevisión Española, desde García Candau para acá, desde que entró en el mecanismo de la competencia, han propuesto no menos de cuatro o cinco planes o proyectos de reforma con muchas más semejanzas que diferencias en el diagnóstico, e incluso en la propuesta. Todos chocaron con Gobiernos incapaces de asumir esa responsabilidad.

Lo hizo hace unos pocos años el Gobierno portugués de Barroso. En poco tiempo cambió el rumbo de su televisión pública, y ojalá aquí pase algo semejante, sin ser perfecto lo que ha hecho nuestro país vecino y amigo, al menos es suficiente. En Portugal creyeron, primero, que hay soluciones; segundo, que se puede hacer buena televisión sin merma de la audiencia; tercero, que se puede gastar menos -dos años después gastan un 30% menos-; y cuarto, que se puede hacer con rapidez.

No es éste el momento ni el marco para decir cómo hacerlo, que no es fácil, pero es posible, requiere radicalidad, entrar a fondo, asumir riesgos, decisión, convicciones y un decidido apoyo político. En la Radiotelevisión Española hay profesionales y capacidades para ganar el futuro, pero sólo lo harán si optan por el cambio, bunkerizarse en lo que hay, en lo que hoy existe, sólo puede llevarles por mal camino. No voy a ir más lejos, porque no sería ni correcto ni prudente ni discreto, y la discreción, por paradójico que parezca, es un sinónimo de hacer buen periodismo.

3. La Asociación de la Prensa de Madrid

3.1. Asociación y participación

La Asociación de la Prensa de Madrid surgió por iniciativa privada personal de casi 300 periodistas madrileños en 1895 y ha tenido continuidad desde entonces. Se creó como una sociedad benéfica y de socorros mutuos. Por la asociación han pasado ya 15 presidentes y casi 10.000 socios cuyos expedientes obran bien ordenados en nuestros archivos desde 1895. La inmensa mayoría de los más ilustres periodistas madrileños están entre ellos. De esos casi 10.000 socios, 6.000 son hoy socios activos, el 25% dados de alta durante los últimos tres años y el 10% de todos los socios que ha tenido en 110 años la asociación se han dado de alta en lo que va del año 2004.

Se estima que más de la mitad de los periodistas en activo de Madrid son socios de la asociación, y como anécdota 22 socios tienen más de 90 años, o sea, que ésta es una profesión que da de sí, el decano tiene 96 años, y se les va a homenajear el próximo mes de enero. El más antiguo se asoció en 1938 y el más joven, que se dio de alta hace unos días, tiene 22 años. Desde primera hora ésta ha sido una sociedad de periodistas, de directores, de redactores, de colaboradores, de parados, de jubilados, pero siempre de periodistas, y contra esa tesis de que los periodistas no somos asociativos, somos individualistas, anarquistas, hay que señalar que en las últimas elecciones, hace ahora un año, participó el 35% del censo. Ningún otro colegio profesional puede acreditar porcentajes tan altos de participación.

3.2. Nuevos proyectos que requieren un debate en la profesión y en la sociedad

Lo que más preocupa a la asociación, el objetivo de trabajo es, primero, administrar bien la casa; segundo, gestionar bien sus recursos; tercero, trabajar por la reputación de la profesión y por la defensa de los intereses de todos los profesionales, y para hacerlo lo primero es escuchar y luego actuar asumiendo algunos riesgos. Y para actuar hay que movilizar, agitar, conjurar el pasotismo y el pesimismo que a veces atenaza a la profesión para empujarla a un cierto fatalismo. No es posible hacerlo a gusto de todos, en nuestra casa hay gente de todo tipo, pero sí al menos hacerlo a gusto de la mayoría.

Dos temas destacan entre nuestros trabajos en estos momentos, dos temas en los cuales también trabajamos con la Federación de Asociaciones de la Prensa, que está integrada por 42 Asociaciones de la Prensa de España y que suman como asociados, como asociados con un carné acreditativo, a más de 13.000 periodistas. Los dos temas más molares en los que trabajamos y que pueden interesar a la sociedad son el desarrollo de un código deontológico y el consiguiente consejo para interpretar y aplicar ese código, y la iniciativa de ser presentado, la cual no compartimos, en el Congreso de un estatuto de la

profesión periodística. Ambas iniciativas van a requerir un debate en la profesión y un debate en la sociedad.

3.2.1. *El código deontológico*

Con respecto al código deontológico en términos generales hay tres posiciones. Hay quien rechazan cualquier mediación que no sean las leyes y los tribunales, Luis María Ansón lo expuso en este mismo foro hace unos días. Sólo el Código Penal, el Código Civil o la jurisprudencia del Tribunal Supremo y el Constitucional como referencia de instancia para juzgar el trabajo de los periodistas. Y no les falta razón, se empieza por mecanismos de regulación o de corregulación, que son palabras muy de moda ahora, y se acaba en mecanismos directos o indirectos de censura, de intervención, de restricciones de la libertad de expresión, que es el peor de los remedios y que causa más daño que beneficio.

Detrás de muchas de las quejas por los excesos de los medios, que las hay, se notan las ganas de algunos bienpensantes para dictar el canon y fijar los límites, en resumen, para hacer la escala de los telediarios -es lo que más les gusta a algunos o lo que más les gustaría- sin asumir los riesgos de dar luego la cara. La tentación de fabricar leyes antilibero la han tenido muchos Gobiernos, los menos democráticos -es ahora el caso de Chávez, también es en parte el caso de Lula- y también Gobiernos pretendidamente muy democráticos, el Gobierno británico de Thatcher o los Gobiernos norteamericanos intentaron hacer algo parecido. También los socialistas españoles, en la etapa anterior, hace diez años, trataron de hacer una ley antilibero.

Hay otro grupo de profesionales que quieren códigos, regulación, supervisión, incluso supervisión financiera por el presupuesto público con designación de los supervisores por el Parlamento o los Gobiernos, incluso por mecanismos corporativos a la vieja usanza. Hay quienes defienden que los comités de empresa y los sindicatos deben actuar como comités de control, especialmente en los medios públicos. Sobre el tufo partidista, intervencionista y antiguo de esta pretensión no voy a extenderme, no creo que puedan tener ninguna posibilidad en la sociedad española actual.

Y algunos otros entendemos que esta profesión del periodismo tiene derechos básicos consagrados en la Constitución a los cuales no se puede renunciar ni por nosotros ni por la propia sociedad, sociedad que incluso tendrá que aguantar y tolerar algunos excesos como mal menor, aunque sean excesos sometidos -si procede- a la sanción judicial, para la cual hay leyes sobradas, incluso, si fuera menester, se pueden endurecer.

Pero la madurez de la profesión, su autoestima, su espíritu vigilante, respetuoso y autocrítico conduce hacia fórmulas de autorregulación, mediación, arbitraje y defensa de buenas prácticas, mecanismos que deben ser independientes, creados y financiados por los propios profesionales o por sus asociaciones, mecanismos voluntarios, privados, sin capacidad de sanción, pero con prestigio y que deben ser ratificados por su buen hacer. Consejos donde debe haber periodistas y personas respetadas que conocen y entienden el papel social de los periodistas y las reglas del oficio

No se trata de ninguna novedad, organizaciones de este tipo las hay en todos los países europeos avanzados, especialmente en los nórdicos y en los anglosajones; también existen en Estados Unidos y Canadá. En muchos casos incluso hay varias, todas ellas privadas. Habría que seguir sus pasos y luego ir analizando los resultados. Manteniendo el control de esas instituciones desde ámbitos profesionales se puede, incluso, si se extraviaran, dar marcha atrás en un momento dado, pero la experiencia merece la pena, más aún cuando las alertas están encendidas.

3.2.2. Un estatuto de la profesión inaceptable e injerente

El estatuto de la profesión es un tema aún más polémico. La iniciativa parlamentaria ha colocado este tema en el Parlamento y en el centro del debate. Es una vieja batalla, una vieja aspiración que viene desde principios del siglo XX. Hubo un estatuto ya en el franquismo, en 1967, pero la propia Constitución abrió el ejercicio profesional hasta dotarlo de unos márgenes imposibles de abarcar en una norma que siempre es limitativa. Para los periodistas hay dos Constituciones sobresalientes, la de 1812, la Pepa -que consagró la libertad de impresa sin la cual no existiríamos- y la de 1978, una Constitución cuyo artículo 20 legitima y da carta de naturaleza a esta profesión, y al hacerlo otorga a los periodistas derechos fundamentales, derechos relevantes, como son el derecho al secreto profesional y la cláusula de conciencia, derechos que obligan a precisar quién y cómo ejerce el periodismo.

El proyecto actual de estatuto que ha entrado en la Cámara se enreda en cuestiones inaceptables, en mecanismos de interferencia política que no son de recibo, en sistemas de control que pueden mandar el oficio a la reserva, en definitiva, mecanismos que se preocupan más de ocupar el poder que de estimular la gestión. Además, el proyecto no ha sido difundido ni debatido en la profesión, de lo cual las propias asociaciones, empezando por la nuestra, somos muy responsables.

4. La crisis del “buen periodismo”

¿Qué está pasando en el periodismo de hoy? En mi opinión, en estos momentos vamos a menos y a peor. Un deterioro que tiene difícil enmienda. En estos momentos los daños pueden ser más serios que lo que parece. El criterio, la militancia desaforada y la arbitrariedad se notan más que el buen trabajo; lo extravagante se impone a lo riguroso, y no son pocos los que creen que las noticias y los comentarios se compran y se venden, que todo es relativo. Mi visión de la situación es pesimista, no sólo en España, también en otros países, algunos con mucha tradición, está ocurriendo lo mismo. La crisis del buen periodismo en Estados Unidos, cuna del buen periodismo, es alarmante. El periodismo pasa por un momento difícil en todo el mundo, además en los profesionales se nota decepción, pesimismo, fatalismo y cierta impotencia. Eso entre los profesionales ya experimentados, cómo no entre los más jóvenes, que además tienen problemas evidentes y crecientes para la inserción profesional.

Este análisis coincide con lo que se puede considerar el triunfo de las democracias parlamentarias como sistemas políticos y de la economía de mercado como modelo económico. Ambos, esa democracia liberal y parlamentaria y esa economía de mercado, implican un protagonismo decisivo del periodismo y un sistema de opinión pública, de periodistas, que aparecen como gestores de la información y la opinión, como gestores de lo que se podría llamar “la reputación” de las personas y las instituciones, que es la naturaleza de nuestro negocio. Nuestro trabajo es analizar ese estado de opinión y actuar como intermediarios sociales; sin periodismo razonablemente independiente, plural, creíble y autosuficiente el modelo no va a funcionar. El éxito en periodismo, y así se ha vivido por ejemplo en la Transición, es fuente de todo tipo de problemas, porque cada éxito significa amenazas y riesgos. Hoy más que nunca es objeto de captura de todo tipo de intereses, algunos de los cuales consiguen capturarnos.

5. Recuperar el poder en las redacciones

Durante la Transición se hizo un buen trabajo en España, en los primeros compases de la democracia, en los últimos compases del antiguo régimen. Quizá no lo estemos haciendo tan bien ahora -aunque hay muchas excepciones y mucho trabajo brillante- porque probablemente nuestro trabajo es mucho más difícil. Se nota en las encuestas, aunque no abunden. Ha caído la credibilidad y la reputación de la profesión, hoy quizá somos más temidos que admirados, lo cual no resta atractivo entre los jóvenes, quienes se matriculan con mucho entusiasmo en las facultades de Periodismo.

Uno de los principales problemas es cómo se ha resquebrajado el pacto tradicional más o menos tácito entre periodistas y editores. Es un pacto fundamental, sin él los periodistas nos quedamos sin suelo. Contra los editores perdemos todos, también ellos, sin nosotros los editores pierden la esencia del negocio. Entre periodistas no cabe una lucha sindical clásica, que puede ser letal, hace falta cooperación inteligente, respeto, reparto de papeles, sobran adversarios y enemigos comunes como para pelearse entre nosotros. Los medios son un buen negocio, por los resultados y por las satisfacciones, pero sin periodistas no son medios, y sin editores no hay equilibrio ni andamiaje para resistir las acometidas de las fuentes. Es preocupante muchas veces la intrusión de otros negocios distintos al negocio editorial, los conflictos de intereses y es preocupante también la obsesión por las licencias, diabólico juego éste, se piden las licencias y luego se maldice la hora en la que se consiguen.

Todo esto ha mandado al viejo periodismo, al periodismo clásico, al buen periodismo al limbo de lo instrumental. Y es lamentable porque así se debilita la confianza de los ciudadanos, que recelan del periodismo y de su independencia. Ni los periódicos serios ni los menos serios ni las televisiones ni la radio ni la prensa deportiva ni la económica ni la del corazón, escapan a este estado de opinión. Y fíjense que la profesión crece más que nunca antes, más en número, no tanto en respeto ni en reputación. Vuelvo a reiterarles que me inquieta que algunos periodistas seamos o sean más tenidos que respetados, se les hace caso para evitar males mayores. Eso es un mal síntoma. Y fíjense, porque no quiero acabar con un tono pesimista, que probablemente nunca hubo tan buenos periodistas como hay ahora. Quizá lo más relevante, y aprovecho que hay aquí

muchos compañeros y es un tema que comentamos entre nosotros, sea que los propios profesionales tomemos conciencia, nos sacudamos la pereza y no hagamos el juego a otros intereses para fijar nuestra atención en los ciudadanos, que son el objetivo y el destino final de nuestro trabajo. Ojalá los periodistas recuperen poder en las redacciones, que cuenten en las redacciones, que no se sometan y que no deserten. Ésta es una profesión para quedarse en la profesión no para irse.

El próximo jueves vamos a presentar en la Asociación de la Prensa, a la una de la tarde, están ustedes invitados, en Claudio Coello 98, un trabajo documentado que ha elaborado a lo largo de este año el profesor Díaz Nosti y un equipo académico que ha trabajado con él. Ha encuestado a distintos grupos de periodistas, la mayoría están orgullosos de su profesión, quieren seguir en ella, pero perciben vacío, perciben manipulación, especialmente los directores son los que más se quejan de que les mete mano todo el mundo; perciben poco apoyo y perciben crecientes vacilaciones. Los jóvenes son aún más pesimistas, esperan poco, se van acomodando en empleos provisionales, precarios, mal pagados, y este trabajo que ha hecho el profesor Díaz Nosti será el primero de una serie de estudios anuales sucesivos, con los cuales tratamos de conocer más a fondo la profesión y las aspiraciones de los profesionales. Los jóvenes, por ejemplo, son muy críticos con la universidad, con los planes de estudio, con los profesores que ni enseñan ni entusiasman ni proporcionan ciencia ni proporcionan oficio. Los mejores estudiantes de bachillerato van al periodismo, pero qué curioso que luego no sean los estudiantes mejor preparados tras cinco años de universidad.

Y concluyo con el compromiso de la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa de Madrid, donde somos 20, todos iguales, decidimos por consenso, con el compromiso de actuar con prudencia y con independencia para trabajar por la reputación de los periodistas, para trabajar asumiendo riesgos y no huyendo de los problemas. La razón básica por la que lo hacemos no tiene otra recompensa que la de hacer un buen trabajo. Y no quiero acabar con pesimismo porque no está en mi código genético, sino trasladándoles que a todos nos interesa que triunfe el buen periodismo, que se imponga el buen periodismo, y estoy seguro que son muchos los que quieren contribuir a esa causa. Cada día es más difícil hacer periodismo, el acceso a la información tiene más obstáculos, entender los procesos es más complejo, el periodismo de calidad cada día requiere más esfuerzos, más recursos, más dedicación y más honradez, pero puedo asegurarles que sin ese periodismo de calidad tendremos una pérdida de capacidad para el progreso, de capacidad para generar sociedades más prósperas.

COLOQUIO

- Moderador (Ángel Expósito, director de Europa Press). En referencia a la intervención de Aznar ayer en la Comisión del 11-M, muchos se preguntan si los periodistas son tan influyentes como para hacer variar un resultado electoral, tal y como ayer insinuó Aznar en referencia al grupo PRISA y a la SER.

- Fernando González Urbaneja. Rotundamente no.

- M. En cuanto a las conversaciones que han mantenido con periodistas, ¿quién llamó y para qué?, ¿para pedir amparo?, ¿para ofrecerte como amparador?, ¿qué ha pasado?

- F. G. U. Me han llamado periodistas de a pie, o sea, periodistas muchos de ellos no conocidos que trabajan en la SER diciéndome que qué podemos hacer, y muchos de ellos estaban desolados. Sentirse protagonistas de una obsesión, como dijo Aznar, una obsesión enfermiza por perjudicar al PP, a algunos de ellos les produjo turbación. Creo que Aznar ayer se excedió y no cumplió con tareas básicas de ejemplaridad hacia la sociedad que debe tener un líder político. Tuvo una intervención brillante y además con enorme fuerza, pero yo creo que se pasó y que no entiende el fenómeno de la opinión pública y del periodismo y de cómo se produce la información y se trabaja en las redacciones. Pienso que cometió una injusticia con el conjunto de la profesión.

- M. Y a la pregunta de algunos periodistas de qué se puede hacer, ¿qué se puede hacer?

- M. Lo que hay que hacer es un buen trabajo, ser más cuidadosos. En cierta ocasión, hace diez o doce años, estuvo aquí Berstein, el periodista del Washington Post. Era un momento en que estábamos con la famosa "ley antilibelo" del PSOE, y había una tensión muy fuerte entre el Gobierno de Felipe González y la prensa. Y un compañero le preguntó su juicio sobre las amenazas en España a la libertad de expresión. Y Berstein le dijo: "Mire usted, no tengo ni idea de Gobierno, no sé lo que pasa en España, ustedes sabrán. Sí les digo que las mayores amenazas a la libertad de expresión suelen estar en nosotros mismos, en la mala práctica, en la carencia de autocrítica, en no hacer bien nuestro trabajo". Y me pareció muy pertinente la reflexión de Berstein, siempre he creído que las redacciones necesitan participación, debate interno, autocrítica, buena organización, y yo creo que ése es el camino.

- M. Haciendo un poco de autocrítica, ¿no nos estamos pasando también los periodistas, no estamos saltando demasiadas veces la trinchera, no nos convertimos más en ocasiones en asesores políticos que en informadores?

- F. G. U. Algunos, la inmensa mayoría no. Éste es un oficio muy poroso, la gente entra y sale, toman reglas del oficio gente que se asoma a él y queda seducida

por él, la verdad es que es lógico, éste es un oficio maravilloso que merece la pena. Y hay veces que nos pasamos, trabajamos muy deprisa, tomamos decisiones muy rápidas, funciona la intuición, por eso lo más importante en mi opinión en el oficio.

- M. ¿Puede definir qué es la “telebasura”?

- F. G. U. No lo sé, creo que es una palabra trampa que oculta más que enseña y que sirve poco para conocer los procesos. La televisión tiene poco que ver con el periodismo, no hay más allá de un 20% de los contenidos de la televisión que tengan que ver con él. La televisión tiene que ver con el entretenimiento, el espectáculo, etc., es otro mundo, es un negocio del cual nosotros no sabemos nada. Es como meter a un relojero a cantero, un relojero trabaja con una precisión que el cantero no trabaja. No sabemos nada de eso.

- M. ¿Puede un Gobierno, o la autoridad competente, Gobierno autonómico o Gobierno nacional, legislar sobre los contenidos y las programaciones?

- F. G. U. Meterá la pata y no hará más que tonterías.

- M. Hablando de no sé si de “telebasura”, pero sí de protagonistas de determinados programas, preguntan si es intrusismo lo que hacen algunos de sus personajes en la profesión periodística, y en concreto, si es verdad que Antonio David Flores y otros han pedido entrar en la APM.

- F. G. U. No, no es cierto. Además el intrusismo en este momento no es un problema en el oficio, lo fue en otros momentos, hoy no es un problema.

- M. ¿Qué opina sobre la polémica de la prensa digital y el fenómeno de los confidenciales cuando se trata a todos estos confidenciales por igual?

- F. G. U. Ésa es una polémica muy vieja. En este oficio las polémicas se repiten. Hace cien años la gente resolvía en duelo los problemas, la Asociación de la Prensa tenía hasta una sala de esgrima en Callao para preparar a alguno de los duelistas. Y recuerdo alguno de ellos, como el famoso duelo de Urquiza con Luca de Tena, precisamente entre personas tan respetables como don Nicolás de Urquiza y don Torcuato, que iban a dirimir en duelo un problema que separaba ambos periódicos, y creo que al final no hubo duelo. No sé por qué se llaman confidenciales, son soportes que se producen en la Red y que son tan públicos y notorios como cualquier otro. Hay que pedir a todo el mundo más rigor, a veces la liviandad de la Red produce determinados excesos, es decir, el soporte condiciona el mensaje. Creo que en la radio digo más tonterías que las que escribo en el periódico porque en la radio se te va, mientras que en un periódico

relees y corriges y editas adjetivos, y a veces algunos de estos medios en la Red van demasiado lejos o son muy audaces. La audacia en el periodismo es siempre inquietante, éste es un oficio que requiere frialdad. Creo que ahí se da un debate viejo. En estas mesas se ha criticado tremadamente a los boletines en la Red, que hacen una cosa muy inquietante, y es que hablan de los periodistas. Nosotros podemos hablar de todo el mundo y que todo el mundo se aguante, pero como alguien hablen de nosotros... ¡Dios mío! Qué cirios montamos. Es decir, que la medicina que aplicamos a los demás no nos gusta que nos la apliquen a nosotros. Es cierto que muchas veces lo que se publica tiene poco que ver con la realidad, pero ahí lo que pido es más colaboración, más cooperación, más modestia y más rigor a los que los hacen.

- M. ¿Considera que la prensa gratuita va a seguir haciendo daño o ya ha tocado techo respecto a la prensa clásica, la que compramos en el quiosco?

- F. G. U. Todo el mundo se ha enterado de que la prensa gratuita es un fenómeno nuevo, interesante, que divulga la lectura y el acceso a los medios, y que lo que puede inquietar a los medios de pago es no haber hecho la prensa gratuita antes. Lo segundo que les puede inquietar como negocio es la creación de un soporte publicitario adicional que puede competir con ellos. Pero desde el punto de vista de los lectores, la prensa gratuita estimula la lectura de los periódicos serios. Si un lector de periódicos serios deja leer ese periódico para pasarse a uno gratuito, es que no tenía lector. Es decir, uno que cambia algo por lo que paga por algo por lo que no paga es que estaba ya a punto de irse. Las posibilidades de traslado de los gratuitos a los de pago son mucho mayores que las de pérdida. Es un fenómeno nuevo, interesante, que estimula el pluralismo, yo estoy muy contento que haya gratuitos, escribo en uno de ellos y además pienso que crea oportunidades de empleo y ensancha la profesión, y cuantos más soportes haya mejor.

- M. ¿Se debería adelantar la fecha del apagón digital?

- F. G. U. A mi juicio sí. Yo ya lo he dicho en este foro. El día que estuvo Pedro J. Ramírez en esta misma tribuna le apelé, a que no pidiera licencias analógicas sino que reclamara el adelanto del apagón digital. Esto resolvería muchos problemas, evitaría muchos cuellos de botella y supondría un empujón al consumo, lo que no nos viene nada mal en nuestra economía. Además paliaría uno de los defectos en estos momentos mayores de nuestra sociedad, que es el déficit de banda ancha, el déficit de sociedad de la información, el déficit de capacidad tecnológica en procesos de información. Soy sincero y decidido partidario del apagón analógico y del desarrollo de la sociedad digital, incluso tratando de ir un paso más allá de lo que han hecho los franceses, porque además creo que la sociedad española ha demostrado históricamente que asimila muy bien los cambios tecnológicos. Somos una sociedad que es hábil en la captación de nuevas tecnologías, y creo que este Gobierno tiene una enorme oportunidad en dar un salto y acelerar en esa vía.

- M. ¿Considera que existe un exceso de plantilla en los medios de comunicación por la euforia del *boom* de Internet? ¿Cree que debe acometer un traumático saneamiento en las plantillas de los medios públicos?

- F. G. U. Los recursos humanos son los más importantes en este sector, todo lo demás cuenta poquísimo. Éstas son empresas clásicas, donde cuentan los recursos humanos, la sobredimensión o infradimensión de las plantillas depende de lo que se quiera hacer. Yo creo que ninguna plantilla está sobredimensionada si hay proyecto, sobra cuando no hay proyecto. Yo no creo, en este momento en España trabajando hay un estudio que ha hecho Antonio Petit, que está muy documentado, estima unos 25.000 periodistas, de ellos 20.000 trabajando en medios, 7.300 en prensa, 7.000 en televisión, 3.500 en revistas y agencias y en medios de nuevo periodismo 2.000. No es un número desproporcionado, no creo que tengamos problema de sobredimensión de plantillas, yo creo que lo que tenemos es infradimensión de proyectos.

- M. ¿Se imagina que hoy existiera el *Diario Arriba* compitiendo con otros periódicos privados? ¿Por qué entonces existen medios de comunicación públicos compitiendo en el sector privado, cuando a la vez reciben subvenciones públicas?

- F. G. U. Vamos a ver, un Gobierno socialista decidió liquidar la prensa del Estado, en ningún país “homologable” hay prensa del Estado. En el caso europeo, la presencia de televisiones públicas, que es común en todos los países europeos, se debe a razones históricas que tienen que ver con el nacimiento de la televisión. Nacieron públicas porque administraban un espacio público y porque ninguna iniciativa privada se metió “en el charco” de las televisiones públicas. No soy partidario de desmantelarlas porque me parece un esfuerzo innecesario, sí lo soy de que las televisiones públicas se gestionen con todos los criterios de profesionalidad y de rigor por su propia salud y futuro, porque si no lo hacen así desaparecerán. En los tiempos que corren, la distinción entre público y privado me empieza a parecer académica, porque no veo más público que las empresas privadas y más privado que las empresas públicas. Las empresas privadas trabajan para pagar impuestos, para cumplir las leyes, trabajan para el Estado más que nadie, y las empresas públicas muchas veces, mal controladas, trabajan muchas veces para los intereses privados de los que mandan.

- M. Quizás el quid de la cuestión es si en algún momento los que mandan, como ha hecho referencia, estarán dispuestos de verdad a que esos medios públicos sean privados en el sentido periodístico del asunto. ¿Al final los que mandan se van a “apear de la burra” y van a acabar tragando con esta situación o van a seguir capitaneando en sus televisiones autonómicas y, por qué no, en las estatales?

- F. G. U. Ellos sabrán, tienen una oportunidad de hacer un buen trabajo. Yo creo que la televisión pública española tiene un futuro extraordinario y que si se consigue encargar a una gente responsable y seria la gestión de esa casa y se les da tiempo y se les da poder y mandato, objetivos, eso va a funcionar bien. En esa casa hay muy buenos profesionales, lo que hace falta es poner a la gente en el buen camino.

- M. ¿Cuál es la fecha para el informe del Comité de Sabios?

- F. G. U. El decreto dice que tenemos nueve meses y que, si acabamos antes, en el momento que acabemos nos autodisolvemos.

- M. ¿Y para cuándo se prevé?

- F. G. U. No lo sé. Cualquier cosa que diga sería una especulación sin fundamento.

- M. ¿Es cierto que el Comité de Sabios apuesta por no privatizar ni La 1 ni La 2 y por redimensionar?

- F. G. U. Creo que para privatizar algo tiene que estar en condiciones de ser privatizado, no creo que en estos momentos la televisión pública esté en condiciones. Bergareche apuntó en este foro temas con mucha sensatez, y se refirió a privatizaciones parciales, pero ésas son decisiones de gestión que son perfectamente compatibles con la naturaleza pública de la empresa. Creo que la privatización no es hoy el núcleo, que primero hay que estabilizar, ordenar, poner objetivos, como decía aquél, antes de privatizar ponga usted la casa guapa, y luego privatice o no privatice, que es una decisión muy instrumental.

- Lars Grundberg (embajador de Suecia). Como otros diplomáticos, soy un gran consumidor de prensa de calidad española. También soy más o menos nacido en un periódico, mi padre dedicó toda su vida a un periódico pequeño en el norte de Suecia. Mi pregunta se trata de la política de imágenes o política de fotos en la prensa. A mí como extranjero me sorprende a veces la selección de fotos, muy especialmente después de accidentes o crímenes donde aparecen los cadáveres en imágenes muy realistas y con poca consideración a las familias. Como ejemplos puedo mencionar las fotos después del terrible accidente en Turquía del Yak-42. Otra imagen que me sorprendió fue un accidente de autobús con jubilados donde los nietos de las víctimas han podido identificar a sus abuelos el día después en el periódico. ¿Hay un consejo interno de la asociación que regula o que debe regular este tipo de política?

- F. G. U. Es un tema de fondo que tiene que ver con la buena práctica. Déjeme que vaya más atrás. A mí me preocupa más lo que ocurrió el 11 de septiembre en Estados Unidos, donde se produjo un apagón informativo, que el exceso que se pueda producir en un momento dado. Yo creo que en términos generales en la prensa española actúa correctamente. Por ejemplo, con el 11 de marzo se hizo un trabajo bastante bueno, hubo algún exceso, probablemente dos o tres fotos no debieron haberse publicado. En prensa extranjera hubo una manipulación de las fotos, las mismas fotos estaban retocadas, un tema inquietante, hoy las fotos se pueden manipular mediante Photoshop con gran facilidad. Éstas no se deben manipular, se dan o no se dan. La contribución que en la asociación queremos hacer a ese tema es ir creando un corpus de buena práctica, y en ese sentido no he hecho propaganda, pero la voy a hacer. Una de las iniciativas que hemos tenido la junta actual es editar *Cuadernos de Periodistas*, una publicación trimestral en la que se quiere someter a debate de la profesión los problemas que nos afectan, por ejemplo ése. En el número próximo, que saldrá en enero, uno de los trabajos que va a publicar es sobre la gestión de las imágenes en los medios.

No es fácil, lo puedo decir en mi experiencia de hacer primeras páginas en periódicos, a las nueve de la noche, después de un acontecimiento terrorista o de un accidente, tomar la decisión de qué es lo pertinente, requiere de quienes toman la decisión una serenidad, un buen juicio, un equilibrio que es normal, pero a veces no es tan normal, a veces se toman decisiones equivocadas. En la inmensa mayoría de los periódicos quienes hacen esas primeras páginas tienden a ser prudentes y rigurosos, pero a veces se equivocan. Probablemente lo que falta es más debate y crítica interna entre nosotros. Por ejemplo, a mí me resulta pobretón el debate interno entre periodistas que estamos dando en los periódicos españoles, la paletería de enfatizar lo nuestro y esconder lo ajeno es miserable. Fíjense que una de nuestras mayores armas no es criticar a alguien, es decretarle la muerte civil, ni aludirle, y cómo lo hacemos a veces en los periódicos españoles es lamentable. Por ejemplo, cómo damos la información sobre nuestras audiencias y sobre nuestras realidades. La autocrítica es algo que hay que enfatizar y reclamar.

- M. La siguiente pregunta es si no se ha metido la APM "en un jardín sin flores" con la creación del consejo deontológico, en parte ha hecho mención antes con esas críticas de Ansón, y si no nace muerta la idea.

- F. G. U. Nos hemos metido en un jardín, y además somos muy conscientes de ello. Merecemos el crédito de la prueba y el error y yo creo que no va a nacer muerta porque está naciendo con prudencia y buena intención. Lo que sí puedo asegurar, y así se lo dije a Luis María Ansón un día, es que se presuponga malicia o doble intención. Está hecha con un planteamiento moderno, créanme que honrado, y con la firme decisión de que si va por mal camino, como es nuestra responsabilidad, daremos pasos atrás, pero que la sociedad y los periodistas españoles se merecen que experimentemos ese camino que en Inglaterra dio buenos resultados y ha dado muy buenos resultados desde hace mucho tiempo en otros países serios. Efectivamente, nos hemos metido en un jardín y vamos a ver cómo lo hacemos para que nos sintamos orgullosos de ese jardín en un tiempo razonable.

- M. ¿Cómo son los noticieros de televisión en España? ¿No se está desenfocando el problema cuando la cuestión es si se lleva corbata o no?

- F. G. U. Sí, estamos desenfocando el problema. Los noticiarios españoles son regulares, les veo poco consistentes, no me producen toda la credibilidad que debían producirme y son manifiestamente mejorables. Yo les exigiría más rigor. Hay veces que tengo la sensación de que quien está contando lo que está contando no se cree nada de lo que dice.

- M. Además de “telebasura”, ¿no existen también muchos “contratos basura” en los medios que afectan a jóvenes profesionales? ¿No nos estamos pasando con la mala utilización de los becarios?

- F. G. U. El problema de la inserción de los periodistas es muy complejo, tiene procesos de aprendizaje. Quiero apelar a los editores, entre hacer un contrato decente y hacerle indecente la diferencia en costes es muy pequeña. El contrato indecente es indecente por el que lo hace, no por el que lo suscribe, y no pierdan de vista que ese periodista contratado de forma indecente va a ser periodista los próximos 35 años, y se va a acordar los 35 años del indecente que le hizo aquél contrato... Además aquí hay una situación de desidia de los propios directores, redactores jefes, subdirectores..., que consienten situaciones que son no de recibo, y desidia de la Inspección de Trabajo. Nosotros no necesitamos ni leyes especiales ni estatutos laborales que regulen. Por naturaleza tenemos un trabajo muy abierto donde cabe trabajar por cuenta ajena o como autónomo, trabajar con contratos de muy distinta naturaleza, pero con dignidad. Lo que no puede ser es tener a la gente sin dignidad y la indignidad es del que lo hace. Yo he apelado a Juan Luis Cebrián en este foro, y tengo autoridad moral para apelarle, y él me decía que su convenio es fastuoso y tiene razón, pero en Localia y en algunas emisoras locales no tiene convenio fastuoso y tiene contrataciones indecorosas.

- M. Él se refería al convenio de EL PAÍS claro.

- F. G. U. Pero yo hablo del grupo, y probablemente es el grupo que mejor paga y que es más puritano en estas cosas. Por eso se lo digo, porque es de los que mejor lo hacen. En la asociación tenemos legitimidad para ello y si la junta está de acuerdo el año que viene vamos a denunciar públicamente en nuestra revista situaciones de indignidad y lo vamos a poner en la picota con todo el descaro. Además desde hace cinco años venimos haciendo un programa de inserción laboral.

- M. ¿La concentración de medios es uno de los males de la profesión? ¿Dónde queda el periodista y su independencia en ese mundo concentrado?

- F. G. U. La concentración no me preocupa nada, lo que me preocupa es la dependencia. Es decir, que las empresas vayan a mayor dimensión me parece que es lógico, lo que me preocupa es el pluralismo y la independencia financiera, que los medios ganen dinero, que no tengan que mendigar por ahí ayudas, créditos, apoyos, publicidades y demás miserias. La concentración está en la naturaleza de las cosas, lo que pido a los editores es que sean inteligentes, que concentrar no quiere decir que todos hagan lo mismo, sino que cada parte toque bien su instrumento. No creo en las sinergias, pienso que son todas coartadas, creo que en los negocios de grupo donde cada pieza es rentable por sí misma, hace un buen trabajo, incluso compiten entre ellas. Eso de que una radio jalee a su periódico y su periódico jalee a su radio me parece un infantilismo. Trata de que tu radio sea la mejor, que tu periódico sea el mejor, incluso diversifica las posiciones de preferencia ideológica que todo el mundo tiene para ampliar el espectro. Yo a lo que apelo a los periodistas es al mayor debate en la redacción, a que tengan poder sobre su trabajo, pues ésta es una condición necesaria para hacer un buen trabajo. ¡Ay de aquel editor que no tenga periodistas que le den problemas!, ¡ay de aquel editor que no tenga periodistas con personalidad, no tendrá nada!